

El mester de clerecía en la encrucijada entre oralidad y escritura

María Cristina Balestrini y Gloria Chicote

Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

La reflexión sobre el contraste entre modos orales y escritos de pensamiento y expresión no tuvo lugar en la lingüística o en la antropología sino en los estudios literarios. En la década del 20 el punto de partida está representado por los trabajos de Milman Parry (1928, 1971), centrados en la poesía homérica, que fueron continuados por su discípulo Albert Lord (1960) y complementados desde diferentes ángulos por la obra posterior de Eric Havelock (1963, 1995), Marshall Mc Luhan (1962) y Walter Ong (1982) entre otros.

Decir que el lenguaje es un fenómeno esencialmente oral parece una obviedad. Sin embargo, el análisis científico y literario de la lengua ha evitado, hasta hace muy poco tiempo, atender este aspecto. Los estudios se

concentraron en los textos escritos por una razón comprensible: la relación del estudio mismo con la escritura que extiende la potencialidad del lenguaje ilimitadamente. Sin embargo, el acercamiento a los textos no puede prescindir de la oralidad en la medida en que la escritura siempre será un "sistema secundario de modelización" dependiente de la lengua hablada (Lotman 1979, Bajtín 1988).

En este sentido, la problemática de la oralidad se conecta con el desarrollo de los estudios pragmáticos que enfatizan en todo acto del lenguaje la capacidad comunicativa, operación evidenciable aun en las obras literarias que tradicionalmente habían sido consideradas como un discurso abstraído y separado de este proceso (Austin 1962, Domínguez Caparrós 1988).

La literatura medieval ofrece un campo propicio para el estudio de dicho fenómeno en tanto que documenta un momento de la cultura en que los universos oral y escrito no han accedido a espacios diferenciados. Los textos mantienen la fuerza ilocutiva de la lengua hablada *porque participan del universo vocal* pero también comparten las convenciones del lenguaje literario entendido como uso específico.

En el núcleo de los fenómenos medievales existe una presencia que no puede recuperarse totalmente a través de la *ausencia presente* que denominamos texto. Por una parte el *status* inevitablemente escrito de la oralidad medieval parece indicar la pertinencia de una aproximación textualista. Por otra parte todos los textos vernáculos medievales hasta el siglo XV son meras marcas de una existencia que era normalmente vocalizada (Zumthor 1989). Los textos, o bien procedían de un circuito oral, o bien se escribían para ser oídos; a partir de esta apreciación cobran

importancia los abordajes que privilegian el recuerdo de la *performance*, opuesta al texto con sus virtualidades, intención y recepción individualizadas.

Los estudiosos de textos *orales* de la Edad Media deben explicarlos a través de historias de oralidad. Su comprensión de la voz en el texto es siempre metonímica, y la escritura en lugar de la voz es, por lo tanto, figurativa¹.

A partir de los planteos teóricos mencionados los estudios medievales debieron eliminar las oposiciones tajantes. Desde el principio y por mucho tiempo los oralistas habían negado la existencia de textos transicionales. Etnográfica e históricamente las sociedades pasadas habían sido vistas como orales o escritas, en términos ideales. El sentido de falta, de imperfección que se asociaba a la oralidad, coexistía con la noción nostálgica de ésta como algo puro, original y compacto. Pero medievalistas como Clanchy (1979), Stock (1983) y Bäuml (1980), han tratado de resistir la naturaleza de esta oposición, mostrando que no sólo la oralidad primitiva nos es inaccesible para siempre, sino también que en las formas de escritura medievales, oralidad y escritura se interpenetran e influyen una a otra en caminos activos y vitales, a veces cooperando y otras conflictivamente².

En la historia de las literaturas vernáculas europeas, el siglo XII ha sido señalado como el punto de decidido avance de las prácticas escriturales por sobre la cultura tradicional oral, dominante hasta ese momento en las composiciones poéticas que se divulgaron tanto en el ámbito románico como en el germánico. En el caso específico de España, sin embargo, debemos esperar hasta el siglo XIII para asistir a ese proceso.

El mester de clerecía es, precisamente, la práctica poética que acompaña la aparición y auge de un nuevo

estamento intelectual asociado con este cambio. Los monjes y la formación monástica, que hasta entonces habían sido el centro del sistema cultural, han perdido hegemonía y el arquetipo intelectual pasa a estar representado por los escolares. Los clérigos se mueven en una nueva sociedad urbana, con economía de cambio y circulación de pobladores, curiosos de toda disciplina, ansiosos por lucirlas, con manifiesta intención de aprender y de comunicar lo aprendido (Rico 1985, Andrachuk 1986).

Ahora bien, si el mester de clerecía surge asociado con la difusión de la cultura escrita, ¿cuál es la pertinencia de una aproximación desde la oralidad? Intentaremos responder este interrogante focalizando nuestra atención en el ámbito hispánico.

Generalmente no se cuestiona la validez de un enfoque oralista para el estudio de los cantares de gesta, ya sea centrándose en la génesis textual (tal es el caso de la crítica neotradicionalista) o en la etapa de difusión de los mismos (tal como lo intenta el individualismo moderado). Sin embargo, consideramos importante destacar un hecho que a menudo ha sido soslayado: si tenemos en cuenta que es *el mismo grupo cultural* el que participa de la transcripción de los cantares de gesta y el que crea los textos que conocemos bajo el mote de mester de clerecía, es posible pensar en una conexión entre ambas maestrías (Caso González 1978). No sólo por convivir en un mismo período, sino por estar asociadas con los intereses del mismo estamento intelectual, clerecía y juglaría no constituyen esferas tan separadas como en principio puede parecer. El conjunto de textos compuestos por escrito dentro del movimiento que estamos estudiando admite por lo tanto un acercamiento desde las teorías oralistas.

En el momento de componer sus textos, los clérigos

tienen frente a sí dos modelos discursivos claramente diferenciados, pero que confluyen en la nueva práctica. Por una parte está a su alcance la escritura latina que contaba con una tradición milenaria y que ofrecía tanto productos acabados del período clásico como también un conjunto lírico, narrativo y dramático que había florecido en la Francia del siglo XII. Por otra parte eran poseedores de una tradición épica oral que se difundía en lengua vernácula en toda Europa y era compartida por una masa poblacional heterogénea que iba desde los grandes feudales y el clero, hasta los estamentos más bajos de la sociedad.

Ambos modelos interactúan en las obras de clerecía. La dualidad constitutiva de este movimiento determina que confluyan en los textos dos actitudes relacionadas con el proceso que estamos describiendo. Los clérigos hacen gala de la ostentación erudita de su maestría a través de la inclusión directa de fuentes latinas, y evidencian un manifiesto empeño didáctico, una conciencia de la necesidad de difundir el nuevo saber. Para llevar a cabo este propósito que conlleva además una intención de adoctrinamiento, se recurre a las técnicas juglarescas, al estilo de composición de los textos tradicionales, que ya habían mostrado sobradamente su eficacia aglutinante e identificatoria en la formación del ideal heroico del feudalismo y que, por estas razones, constituían un modelo válido de narración extensa.

La importancia de la fijación de las lenguas vernáculas en la empresa de adoctrinar masivamente que estaba cumpliendo el cristianismo ortodoxo, es señalada en el año 1215 por el IV Concilio de Letrán, en relación con el incremento constante de personas que ignoran el latín. En Francia asistimos al proceso de *mise en roman* del material histórico y literario (no siempre claramente diferenciado)

que se estaba dando a conocer en la época y que, como todos sabemos, dará origen a uno de los primeros géneros puramente ficcionales del medioevo, el *roman courtois* (Zumthor 1978). Sobran motivos para justificar la adopción en la península ibérica de las modalidades discursivas que acababan de introducirse: la ruta jacobea y la presencia activa de la orden de Cluny en las casas de altos estudios españolas, como la de Palencia, determinaron una circulación constante de las novedades culturales.

España recibe de Francia la cuaderna vía, estrofa consagrada por la clerecía, junto con la materia y los elementos lingüísticos y conceptuales que conformarán la nueva práctica. El empleo del tetrástico monorrímo, que proviene del verso alejandrino francés, relacionado a su vez con la poesía latina cultivada en el siglo XII, se convertirá en el metro canónico de los textos hispánicos. Ya la crítica ha discutido *in extenso* el significado de las estrofas iniciales del *Libro de Alexandre* como manifiesto del mester y sus proyecciones contradictorias en otros textos, por ejemplo el *Libro de Apolonio* (Willis 1956-57, Deyermond 1965). En este sentido Francisco Rico (1985) ha señalado que dichos versos no designan a una escuela poética en romance ni se agotan en la obra que se nos ofrece, sino que presentan al *Libro de Alexandre* y a la poética que propone como concreciones parciales de un espíritu más amplio, de un planteo generalizado compartido por un conjunto de textos.

El *Libro de Alexandre* junto con la obra de Gonzalo de Berceo, el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Fernán González*, etc., más allá de compartir las características formales enunciadas, se muestran como un *corpus* consciente de su identidad literaria. En este sentido es destacable la recepción del *Libro de Alexandre*, citado en el

Libro de Apolonio, en el *Poema de Fernán González*, en el *Libro de buen amor* y en este juego de referencialidades también es significativa la mención de Gonzalo de Berceo como autor del *Libro de Alexandre* en el ms. P, que se cruza con una referencia interna en el ms. O, atribuido a Juan Lorenzo de Astorga (1386d, ms. O; Cañas Murillo 1978: 15-16).

Uno de los rasgos que dan cohesión a este conjunto ha sido señalado por Salvador Miguel (1988), quien destaca la presencia del elemento biográfico como constante en el mester de clerecía. Héroes que provienen de la historia antigua como Alejandro, de la novelística bizantina, como Apolonio, o héroes religiosos como Santo Domingo o San Millán, serán los protagonistas de estas narraciones. En todos los casos se observa la presencia de la fuente escrita latina o francesa que está detrás de la versión española. Así, Gautier de Chatillon, autor del *Alexandreis* es nombrado en el *Libro de Alexandre*³:

Que todas sus noblezas vos queramos dezir
antes podrien tres dias e tres noches torçir
ca Gualter non las pudo, maquer quiso, complir
yo contra él non quiero nin podría venir. (1501)

Hugo de Cluny es citado también por Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora*:

Don Ugo, omne bueno, de Gruniego abbat
varon religioso, de muy grand sanctidat,
contava est miraclo que cuntió en verdat,
metiólo en escripto, fizo grand onestat. (218)

La autoridad del texto escrito está constantemente

presente. Por ejemplo, en *Vida de Santo Domingo de Silos*, 701b:

el escrito lo cuenta non joglar nin cedrero

o en 626cd:

Didago avié nomne, esto es cosa vera,
assí lo escrivieron a la sazón primera.

Las mismas menciones aparecen en el *Libro de Apolonio* 52d:

traye mucho enxemplo desto la escriptura.

y otros múltiples ejemplos lo corroboran.

Pero estos héroes clericales que han recibido formación en el *trivium* y el *cuadrivium* tienen también una deuda significativa con los modelos épicos⁴.

Los nacimientos e infancias de príncipes y santos manifiestan los signos particulares de los héroes tradicionales (Bowra 1962). Al igual que *Mío Cid*, *Santo Domingo*:

Maguer de pocos días era muy mesurado
de grandes e de chicos era mucho amado (11cd)

El nacimiento de Alejandro está acompañado de señales que anticipan su destino singular:

Grandes signos contieron cuand'est'infant naçió:
el aire fue cambiado, el sol escureçió,
tod'el mar fue irado, la tierra tremeçió,
por poco que el mundo todo non pereçió. (8)

No sólo los motivos de la épica se trasladan a los textos de clerecía sino también las particularidades discursivas del lenguaje tradicional. Mientras que se ha señalado que la cuaderna vía resultaba un modelo de versificación muy rígido para adaptarse a las prácticas mnemotécnicas de la difusión juglaresca, debido a su rigidez métrica y la monorrimia consonante, no por ello dejó de recibir el repertorio formulístico de los cantares de gesta. En el *Libro de Alexandre*, las descripciones de batallas abundan en expresiones formulísticas, corroborando la capacidad receptiva que tenían estos relatos para incorporar un modelo narrativo que la épica había fijado sólidamente. En la copla 1388 se nos dice que:

Allí fue a grant priessa e firmes las feridas,
fueron muchas cabeças de los hombros tollidas,
muchas lorigas buenas rotas e descosidas
muchas buenas espadas botas e cofondidas.

El mester de juglaría está tematizado en el *Libro de Apolonio* en relación con la definición genérica y la configuración de los personajes, ambos aspectos que ya han sido suficientemente desarrollados por la crítica (Musgrave 1976). La obra también ofrece un variado repertorio expresivo proveniente del campo de la juglaría, del que se ofrecen algunos ejemplos. Las fórmulas más reiteradas son las del tipo geminado:

grandes e chicos (30c)
rico e adobado (80b)
burzeses e burzesas (202c)
varones e mugeres (305d)

El código feudal se hace presente en una fraseología reconocible:

el buen rey Apolonio (1d, 107d)
besávale las manos (88b)

Un sintagma estereotipado de la épica como es *llorar de los ojos* también aparece en este texto:

Recudiól'Apolonyo, entró en la razón,
llorando de los oios ha huna gran mesión (334ab)

fórmula que reencontramos casi sin variantes en los *Milagros de Nuestra Señora*,

plorando de los ojos a muy grant misión (301d)
plorando de los ojos cuanto más se podié.(770d)

El epíteto cidiano se aplica a Santo Domingo de Silos, corroborando el carácter heroico de sus acciones:

Señor Santo Domingo, el natural de Cañas,
que nació en bon punto, pleno de bonas mañas,
y binié cabdellando, essas bonas compañías,
faciendo captenencias que non avrién calañas. (273)

En lo referente al manejo de la materia narrativa los autores del mester de clerecía también recurren a técnicas juglarescas. En el *Libro de Alexandre* se utiliza la fórmula discursiva específica para bifurcar el relato:

Dexémosvo de Clitus, de Nicánor digamos (1382 a)

y se continúa con una ponderación anticipatoria de lo que será narrado:

Non podriemos dezir de mejores dos manos. (1382 b)

Berceo emplea estas estructuras en la *Vida de Santo Domingo de Silos*:

Non vos querría mucho en esto detener,
querría adelante aguijar e mover,
empeçar enna obra, dándome Dios poder,
ca otras cosas muchas avemos de veer. (222)

y en los *Milagros de Nuestra Señora*:

Dessemos al judío, goloso e logrero,
no lo saque Dios ende, aguarde so cellero,
fablemos su vegada del pleit del mercadero
levémosli las nuevas do ribó el tablero. (681)

El *Libro de Apolonio* ofrece otros ejemplos de esta manipulación de la materia narrativa:

Dexémosvos la duenya, guarde su monesterio,
sierua su elesia e reze su salterio,
en el rey Apolonyo tornemos el ministerio,
que por las auenturas leuó tan gran lazerio. (325)

Oralidad y escritura conviven en estas obras. Tal como señala Gibbon-Monypenny (1965), el campo semántico referido a las actividades de leer, ver, oír, decir, no responde a una decodificación unívoca sino que debe entenderse con matices que relativizan su significado según

el contexto en que aparecen. Se registran expresiones de indudable procedencia oral, que asimismo pueden pensarse como tópicos de una convención genérica, tales como la estrofa inicial de los *Milagros de Nuestra Señora*:

Amigos e vassallos de Dios omnipotent,
si vos me escuchásedes por vuestro consiment
querríavos contar un buen aveniment,
terrédesho en cabo por bueno verament.

Las apelaciones a la audiencia, las cuales son posibles de considerar como movimientos centrífugos del discurso, conviven con sintagmas que remiten, por el contrario, a la más pura fisicalidad del texto. Son ejemplo de este uso las siguientes estrofas de la *Vida de Santo Domingo de Silos*:

Caeció y un ciego; de cuál parte que vino
non departe la villa muy bien el pergamino,
ca era mala letra, encerrado latino,
entender no lo pudi, par señor San Martino. (609)

De cuál guisa salió dezir non lo sabría,
ca fallescío el libro en que lo aprendía;
perdióse un cuaderno, mas non por culpa mía,
escribir aventura serié grand folía. (751)5

La utilización constante del lenguaje formulístico relaciona las obras del mester de clerecía con el sustrato literario oral que se desarrollaba paralelamente. La materia clásica, las digresiones eruditas, la inclusión de elementos fantásticos (ausentes en la épica hispánica pero presentes en la francesa) lo conectan con el *roman courtois* y con el

género hagiográfico. En la Edad Media el saber letrado se socializa a través de la oralidad. Los ejemplos citados demuestran que se reconoce la autoridad de la fuente escrita pero a la vez se confía en la eficacia comunicativa de la expresión juglaresca, dando así lugar a la convivencia de los tópicos del lenguaje culto con frases lexicalizadas del discurso tradicional.

Los aspectos coloquiales del lenguaje de clerecía, que en el caso de Berceo habían sido atribuidos a la "simplicidad del monje riojano", considerados desde la óptica propuesta, remiten a una situación comunicativa específica, la de la *performance*, que sin duda está presente en los autores en el momento de recrear un espacio compartido con el público.

Una vez más cabe señalar que el sentido extratextual del discurso tradicional, se problematiza en el mester de clerecía a partir de la fijación escrita y de la interrelación de elementos de distinta procedencia. Las fórmulas épicas remiten a la oralidad, pero se resignifican al compartir el espacio textual con elementos de raigambre culta. Sólo la consideración de factores disímiles en interacción, nos aparta del reduccionismo de los primitivos abordajes oralistas que se limitaron a realizar recuentos de fórmulas y perdieron de vista este aspecto de socialización que permite al discurso oral integrarse a una nueva práctica *cultural*.

Notas

¹ Confróntese la caracterización que hace Deyermond (1988) de los textos medievales como "mixtos", en el sentido de que participan de los códigos oral y escrito. Bäuml (1984) también hace referencia a este aspecto en su construcción de una nueva teoría para acercarse a las composiciones orales de la Edad Media, en la que sostiene que la

oralidad primigenia puede recuperarse parcialmente sin que sea posible prescindir de las marcas escritas.

² John Miles Foley (1991) llama la atención sobre los elementos de trabajo con los que los medievalistas contamos: textos procedentes de culturas que practican una circulación de la historia y del conocimiento oral y escrito, culturas que podemos denominar híbridas. Desde su postura intenta dejar de lado los reduccionismos, tratando de reinvestir al artefacto textual con una aproximación a su complejidad original en el mundo transicional del que proviene.

³ Las citas consignadas en este trabajo proceden de las siguientes ediciones: *Libro de Alexandre* (Cañas Murillo 1978), *Libro de Apolonio* (Corbella 1992), *Vida de Santo Domingo de Silos* (Labarta de Chaves 1980), *Milagros de Nuestra Señora* (Dutton 1971).

⁴ La culminación del proceso de homologación de los héroes de clerecía con los héroes de la gesta está sin duda representada por la apropiación de la figura de Fernán González llevada a cabo en el poema conservado en cuaderna vía. La confrontación de este texto con los relatos cronísticos y los romances referidos al tema ofrecen nutrida materia para un abordaje independiente que podrá ser tenido en cuenta en investigaciones futuras, ya que la reelaboración discursiva de los parámetros épicos operada en el *Poema de Fernán González* merece una consideración individual del problema en su conjunto, que ha determinado que se excluyera de esta presentación que propone un alcance panorámico.

⁵ Nos preguntamos en este punto cuál es el significado que Berceo le da a "escribir aventura". Quizás sea acertado pensar que está aludiendo a la posibilidad de crear un relato de ficción (semejante a los que aparecen en el *roman courtois*) alejado de la fuente latina perdida que garantizaba su autenticidad.

Obras citadas

- Andrachuk, G. P. "Berceo's Sacrificio de la Misa and the clérigos ignorantes". *Hispanic Studies in Honor of Alan Deyermond: A North American Tribute*. Madison: Hispanic Seminar of Medieval Studies, 1986: 15-30.
- Austin, J. L. *How to do things with words*. New York: Oxford University Press, 1962.
- Bajtín, Mijail. "The Problem of Speech Genres". *Speech Genres and*

- Other Late Essays*. Texas: University of Texas Press, 1988: 60-102.
- Bäumli, F. "Varieties and consequences of medieval literacy and illiteracy". *Speculum* 55.2 (1984): 1-15.
- _____. "Medieval Texts and the Two Theories of Oral-Formulaic Composition: a Proposal for a Third Theory". *New Literary History* XVI (1984): 31-49.
- Berceo, Gonzalo de. *Los Milagros de Nuestra Señora*. Ed. Brian Dutton London: Tamesis, 1971.
- _____. *Vida de Santo Domingo de Silos*. Ed. Teresa Labarta de Chaves. Madrid: Castalia, 1980.
- Bowra, Cecil. *Heroic Poetry*. London: Mc Millan, 1962.
- Cañas Murillo, Jesús, ed. *Libro de Alexandre*. Madrid: Editora Nacional, 1978.
- Caso González, José. "Mester de juglaría/mester de clerecía: ¿dos mesteres o dos formas de hacer literatura?". *Berceo* 94-95 (1978): 255-263.
- Clanchy, M. T. *From memory to written record, England, 1066-1307*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Corbella, Dolores, ed. *Libro de Apolonio*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Deyermond, Alan. "Mester es sen peccado". *Romanische Forschungen* LXXVII (1965): 111-116.
- _____. "La literatura oral en la transición de la Edad Media al Renacimiento". *Edad de Oro* VII (1988): 21-32.
- Dominguez Caparrós, José. "Literatura, actos de lenguaje y oralidad". *Edad de Oro* VII (1988): 5-13.
- Foley, John M. "Orality, Textuality and Interpretation". A. N. Doane-Carol Braun Pasternack. *Vox Intexta. Orality and Textuality in the Middle Ages*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1991.
- Gybbon-Monypenny, G.B. "The Spanish Mester de Clerecía and Its Intended Public: Concerning the Validity as Evidence of Passages of Direct Address to the Audience". *Medieval Miscellany Presented to Eugène Vinaver*. Eds. F. Whitehead, A. Diverres, F. Sutcliffe. New York, 1965: 229-244.
- Havelock, Eric. *Preface to Plato*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963.
- _____. "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". Comps. David Olson-Nancy Torrance. *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Lord, Albert. *The Singer of Tales*. Cambridge, Mass.: Harvard

- University Press, 1960.
- Lotman, Jurij. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, 1979.
- McLuhan, Marshall. *The Gutenberg Galaxy*. Toronto: University of Toronto, 1962. [Versión castellana: *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985].
- Musgrave, J. C. "Tarsiana and Juglaría in the *Libro de Apolonio*". *Medieval Hispanic Studies Presented to Rita Hamilton*. Ed. Alan Deyermond. London: Tamesis Books, 1976: 129-138.
- Ong, Walter J. *Orality and Literacy: The technologizing of the word*. London: Methuen, 1982. [Versión castellana: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993].
- Parry, Milman. *L'Épithète traditionnelle dans Homère*. Paris: Société Éditrice Les Belles Lettres, 1928.
- _____. *The Collected Papers of Milman Parry*. Comp. Adam Parry. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Rico, Francisco. "La clerecía del mester". *Hispanic Review* 53 (1985): 1-23 y 127-150.
- Salvador Miguel, Nicasio. "'Mester de Clerecía', marbete caracterizador de un género literario". Ed. Miguel Garrido Gallardo. *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros, 1988: 343-371.
- Stock, Brian. *The Implications of Literacy: Written Language and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries*. Princeton, NJ.: Princeton University Press, 1983.
- Willis, R. S. "Mester de Clerecía: A Definition of the *Libro de Alexandre*". *Romance Philology* X (1956-57): 219-227.
- Zumthor, Paul. "Genèse et évolution du genre". *Grundriss der Romanischen Litteraturen des Mittelalters* VI.1. Heidelberg: Carl Winter, 1978: 60-73.
- _____. *La lettre et la voix. De la "littérature" médiévale*. Paris: Du Seuil, 1987. [Versión castellana: *La letra y la voz. De la "litteratura" medieval*. Madrid: Cátedra, 1989].